

EL EJERCITO Y LOS GENERALES DEL REY QUE ENFRENTARON AL GENERAL MANUEL BELGRANO EN EL ALTO PERÚ 1812-1813

Dr. Julio M. Luqui Lagleyze¹

Introducción

El general Manuel Belgrano en su campaña al Norte se enfrentó con el Ejército Real del Perú, organización militar formada y mantenida por los virreyes de Lima para combatir a los revolucionarios sudamericanos y que tuvo existencia desde 1809 hasta 1824 en que desapareció tras la batalla de Ayacucho. Este ejército estuvo formado por soldados y oficiales mayoritariamente peruanos y altoperuanos, comandados por generales peruanos y españoles alternativamente.

El presente trabajo intenta una aproximación a las características de ese ejército realista, de los hombres que lo formaron y combatieron contra los ejércitos patriotas, así como la carrera y desempeño de los generales que lo comandaron y a los que tuvo que enfrentarse el General Manuel Belgrano, directa o indirectamente en su campaña en el Alto Perú. A través de estos últimos veremos las campañas y acciones militares desde su ángulo, es decir como si formáramos junto al Ejército Real del Alto Perú.

El Ejército Real del Perú.

Durante el siglo XVIII surgieron en América los ejércitos virreinales, ante el cambio de doctrina verificado en la concepción estratégica de la corona borbónica. En lo externo en vez de los *raids* de corsarios ingleses atacando a las flotas españolas de Indias, a los puertos o las fortalezas; la amenaza cambió por la de las armadas de guerra y los ejércitos embarcados. Desde 1740 se inició la era de las grandes expediciones británicas contra los puertos y plazas fuertes españolas del continente.

Por ello, el llamado Sistema Borbónico de Defensa privilegió las fortalezas y las plazas fuertes en los principales puertos americanos y los puntos de frontera con sus enemigos (Caribe o Rio de la Plata), o en aquellos que por su concentración de riquezas y/o ubicación estratégica pudieran tentar a sus oponentes (México, Perú, Costa Firme y Chile). La defensa de las Indias quedó estructurada en una *trilogía* formada por las fortalezas, las flotas de la Real Armada y el Ejército de América, compuesto de tropas de refuerzo, veteranas y las milicias especialmente creadas.²

A inicios del siglo XIX, el Ejército Virreinal del Perú se caracterizaba por su inmovilidad

¹ Doctor en Historia, profesor titular en la UCA, (2014) Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) Miembro de Número Académico del Instituto Nacional Sanmartiniano, del Grupo de Historia Militar de la Academia Nacional de la Historia. Miembro (Fellow) de la "Company of Military Historians" de los EEUU. Primer Premio "Ejército 2004" en la modalidad de investigación en humanidades, otorgado por el Ministerio de Defensa de España por su trabajo "Por el rey, la Fe y la Patria" referido al Ejército Realista en la Guerra de Independencia de Sudamérica. Editado en 2006. Autor y coautor de 30 libros publicados en el país y el extranjero sobre temas de historia militar

² Al respecto ver de Julio Albi: *La Defensa de las Indias 1764/1799*. ICI 1987, quien estudia el funcionamiento del sistema.

operativa, enclaustrado en sus bases y estrictamente articulado al sistema de fortalezas y puntos de apoyo neurálgicos. En parte el sistema respondía a las necesidades bélicas del momento, puesto que terminadas las sublevaciones indígenas (1780-1784), el único enemigo de temer eran los ingleses, quienes sólo podían llegar por mar y atacar o sitiar plazas fuertes como la única posibilidad de lograr una "cabeza de playa". La penetración por otros puntos, selváticos o desérticos, era militar y humanamente imposible, ya que los rigores del clima y la falta de víveres frescos acabarían con cualquier ejército no conocedor del territorio³. Por consiguiente el sistema excluía la hipótesis de un conflicto interno prolongado y, menos aún la posibilidad de una "guerra civil" entre virreinos. Tampoco estaba concebido para realizar desplazamientos a grandes distancias en el interior del continente ya que sus fuerzas carecían del adiestramiento y la instrucción necesaria para ese cometido.

Con este ejército estructurado debieron los virreyes del Perú, hacer frente a las insurrecciones que dieron origen, muy pronto a las Guerras de Independencia de Sudamérica. De un día para otro debió conformar un ejército móvil y operativo, apto para trasladarse de un punto a otro del subcontinente a neutralizar la revolución; adentrándose en terreno hostil, invadiendo a los otros virreinos y capitanías y llevar la guerra a las puertas mismas de los insurgentes. Tarea que a fuer de sinceros, lograron en gran medida, obteniendo por momentos el triunfo bélico.

Desde el punto de vista de la organización y la vida del ahora conocido como Ejército Realista y sus transformaciones generales y en especial lo referente a su composición interna de cuadros y tropa, se puede periodizar la historia del Ejército Real del Perú y sus apéndices el E.R. del Alto Perú, en tres períodos: a) 1810 y 1815, b) 1816 y 1820 y c) 1821 y 1824. El primero se corresponde con el gobierno de José Fernando de Abascal y los segundo y tercero con los de Joaquín de la Pezuela y José de la Serna respectivamente. Esta periodización no sólo responde a los mandos ejercidos por los tres virreyes, sino que contempla la existencia de otras características que distinguen claramente las etapas.

El período que nos interesa es básicamente el de **1810 -1815**. Puede considerarse como el de una guerra civil propiamente dicha. Las tropas de ambos bandos son de igual origen y la guerra se llevó entre el virreinato del Perú y el sublevado de Buenos Aires (aún no declarado nación independiente). Desde el punto de vista orgánico la estructura del ejército era la del siglo XVIII con ligeros aumentos de tropas nuevas. La casi totalidad de los elementos en lucha eran milicianos americanos (criollos o aborígenes), tanto en el Perú como en el Alto Perú. No había casi tropa de línea veterana excepción hecha de dos o tres batallones y algún escuadrón de caballería, "veterano" sólo en el nombre. El Virrey Abascal se vio en la necesidad de crear o recrear cuerpos milicianos en los territorios propios y del virreinato de Buenos Aires, anexados ante la sublevación porteña. Desde la perspectiva operacional el Ejército Real tomó la ofensiva, invadiendo los territorios rebeldes del Alto Perú y Río de la Plata (1810-12) y Chile (1812-14) mientras la Costa y el interior del virreinato se mantenían en aparente calma y paz.

No hubo presencia de tropas o cuadros peninsulares ya que la guerra contra Napoleón impedía el envío de refuerzos y apoyo monetario. Por el contrario era el Perú el que enviaba dinero a la Metrópoli, producto de empréstitos forzosos y donativos de la nobleza peruana y alto peruana. Sólo oficiales y cuadros sueltos y unos pocos cuerpos españoles llegaron en esos años como el Regimiento de infantería de Talavera que lo hizo en 1813 y fue destinado originariamente a

³ Como había sucedido en 1740 a las expediciones de Anson y Vernon en la Costa Firme y en Panamá, derrotadas por los mosquitos y el clima, más que por las tropas españolas.

Chile. La presencia española se limitó a los mandos supremos del Ejército y de algunas de las unidades no todas; en tanto que la mayoría de los oficiales era de origen americano. El primer jefe del Ejército del Alto Perú fue un americano: José Manuel de Goyeneche, nacido en Arequipa, Perú.

Se trasluce de la documentación original, que el Virrey Abascal sentía especial interés por las tropas americanas. Y estas dieron reiteradas muestras de fidelidad y valor en los años iniciales donde aún no eran claras las razones del conflicto. El virrey intentó dar un sentido americano a la contrarrevolución, creando unidades especiales de americanos y peninsulares unidos, que redundaron en un buen resultado, en especial en las sublevación cuzqueña de 1814 en que fueron estas tropas locales las que derrotaron a los insurgentes del Cuzco. Inicialmente la causa porteña no halló eco en la sociedad peruana y menos en el Ejército Real, cuyas escasas sublevaciones fueron sofocadas sin obtener el éxito esperado por los revolucionarios. Hubo incluso desertiones, en ambos sentidos: soldados y oficiales realistas fugados hacia el bando patriota y oficiales y soldados revolucionarios fugados hacia el bando real. Lo que no será tan marcado en los siguientes períodos donde la causa de la Independencia empieza a prender. Por último señalaremos que los contactos con la península eran aceptablemente fluidos ya que no será hasta el final del período en que los insurgentes tomen el dominio del Mar e interrumpan las comunicaciones.

El origen del soldado realista

Aunque parezca obvio señalarlo, las tropas realistas tuvieron dos orígenes nacionales o geográficos distintos y casi exclusivos: fueron mayoritariamente americanos y en segundo lugar españoles. Por su parte el reclutamiento de estos soldados y clases para el Ejército Real se produjo por varios canales que proporcionaron la tropa y los centros de reclutamiento estaban distribuidos en España y en el continente sudamericano.

En lo referente a números y porcentajes, la mayoría americana de la tropa se manifestó durante toda la Guerra de Independencia, aún en los años de la incorporación de regimientos de españoles expedicionarios, entre 1813 y 1818. Pero estos nunca llegaron a ser más de un 30 o 35% de la tropa realista. La mayoría americana se mantuvo constante entre un 65% como momento más bajo hasta un 90% en los puntos más altos de la guerra, estos es los años anteriores a 1815 y posteriores a 1822.

En España el principal proveedor de tropa para las expediciones ultramarinas fue el llamado "*Depósito de Ultramar*", pero este empezó a cobrar importancia recién después de 1814. Además de en la península, las tropas para el Ejército Real se reclutaban en los territorios sudamericanos. Sin duda el gran proveedor de ellas durante toda la guerra, fue el virreinato del Perú. En el siglo XVIII la leva de hombres se realizaba buscando principalmente a los españoles y dejando a los criollos como último recurso, pero ya a fines del siglo era imposible llenar los regimientos de dotación o los de refuerzo, si no se recurría a americanos, de modo que habrá regimientos completos formados con hijos de la tierra. El reclutamiento se hacía sobre la base de los censos de población para, como decía el virrey Abascal, determinar el alistamiento de mozos útiles capaces de llevar armas sin detrimento de las principales atenciones de los pueblos. A medida que avanzó la guerra las preferencias para el reclutamiento fueron variando pero observaron siempre el orden de: primero los españoles, en segunda instancia los criollos, en tercera los mestizos, en cuarta los indígenas y por

último en quinto lugar los pardos libres y/o los esclavos libertos.

Iniciada la guerra, se enviaron desde Lima y Cuzco las pocas tropas allí existentes para formar las unidades del Ejército de Operaciones del Alto Perú. El virrey Abascal se dio cuenta que era imposible llenar las necesidades de hombres si no se recurría en masa al reclutamiento de los americanos, fueran criollos o mestizos. Como primer paso el Virrey reclutó una unidad mixta de milicias de americanos y españoles a la que pone por nombre "*Voluntarios de la Concordia Española del Perú*" en un intento de dar un paso hacia la confraternidad de ambos y buscar un sentido americano a la contrarrevolución realista.

Los primeros reclutamientos en y para el ejército Real del Alto Perú se hicieron con las milicias de Cuzco, Arequipa y Puno, por parte del general Goyeneche, quien debió instruir las y organizarlas antes de poder emprender con ellas la campaña. Para completar sus efectivos se hizo necesario recrear algunos regimientos disueltos luego de la sublevación de Túpac Amaru en 1780, tales como Paruro, Cotabambas y Chumbivilcas, concediéndole fuero militar a todos los oficiales. Para tener una cabal idea de lo que era ese componente humano, bástenos recordar lo expresado por el general Pezuela en su diario militar sobre las tropas del ejército de su mando como se señala al estudiar a este general.

Los reclutas eran solicitados primero a las unidades de milicias del interior del virreinato las que estaban encargadas de recolectarlos. Una vez reunidos y llegados a los puntos de instrucción eran acuartelados en las unidades de milicias donde serían instruidos. Terminada la instrucción eran enviados a los cuerpos donde servirían. En varias ocasiones era tan gravoso el instruir las separadamente que se las mezclaba con tropa veterana para que recibieran la instrucción y la práctica junto con esta, estimándolo un método más fácil de aprendizaje. De allí que la inmensa mayoría de las unidades estuviera formadas por una mitad de recluta bisoña y sin instrucción.

El perfil de los soldados realistas

Los peninsulares.

El soldado peninsular llegó con los cuerpos expedicionarios y era muy raro que luego pasase a un cuerpo americano por más que fuese de línea. En la mayoría de los casos era un soldado que había luchado contra Napoleón y luego de la Guerra fue sorteado para América o se enroló voluntariamente por no tener otro modo de vida o de sustento.

Era un soldado profesional por su experiencia de guerra anterior, pero al parecer luchaba por obligación o por la paga, aparentemente no estaba muy convencidos de por qué lo hacía. La mayoría de las tropas de estas unidades se sublevaron en algún momento por la falta de paga, se amotinaron o se negaron a embarcarse a alguna expedición. Su relación con el soldado americano no fue buena, ya que por su calidad de veterano, miraba con desdén al miliciano. Esta diferenciación que se vio además en los sueldos y gratificaciones de unos y otros, hizo lo suyo para desangrar y dividir al ejército donde debió haber primado la veteranía sólo en los combates. Pero pese a estas características cuasi mercenarias, su comportamiento fue impecable a la hora del combate. Pese a las opiniones de algunos espías patriotas sobre su calidad guerrera y la facilidad para la desertión, los peninsulares en combate no cedieron un metro de terreno sin cobrarlo caro al enemigo. Tal el caso del Burgos en Maipú.

Los americanos criollos y mestizos.

Pocos son los criollos blancos entre los soldados de los cuerpos de línea o milicias en los frentes de lucha, ya que la mayoría de ellos se hallaban entre la oficialidad, ya fuera que ingresaran en ella directamente o a través de los grados subalternos (cabos y sargentos). El personal de las milicias urbanas blancas era reclutado entre las clases acomodadas, ya que era preciso disponer de medios y momentos libres, lo que no estaba al alcance de todos. El soldado criollo/blanco por lo tanto era casi inexistente en el Ejército Realista. Sólo es dable encontrarlo en algunos regimientos de milicias más honoríficas que efectivas, tales como el de "Voluntarios Distinguidos de la Concordia" de Lima, el cual según un testigo de la época estaba formado de americanos y europeos -blancos- y *"en cuya mojiganga estaban metidos todos los empleados de Lima"*.⁴

El soldado criollo es indisciplinado, difícil de dirigir y rehúye el servicio del Rey, en especial cuando se trata de dependientes de tienda o miembros del Comercio de las ciudades importantes, metidos a soldados sólo por el lucimiento o el roce social que les traía aparejados. Esto puede comprobarse en las permanentes quejas de Pezuela con respecto de los que debían formar las unidades de la guarnición de Lima y cuya existencia lo era sólo en el papel.

El otro grupo americano estaba integrado por los mestizos, que en el Perú eran, y son, conocidos con el nombre de "cholos" y formaron la gran masa del Ejército Realista durante toda la Guerra de independencia. Eran reclutados en sus lugares de origen, ya fuera en la costa o en la sierra, las más de las veces por la fuerza y destinados a los cuerpos de línea o milicias, previa instrucción del uso de las armas y las voces de mando. Fue un constante problema para los mandos el idioma de esta tropa, puesto que en la inmensa mayoría sólo hablaban su lengua nativa -el quechua o el aimara- por lo cual los oficiales debían conocerla para poder dirigirlos.

Eran en general soldados sumisos y dóciles, que no cuestionaban sus deberes, ni se sublevaban por la falta de paga, incansable andarín, sobrio, valiente y disciplinado. Prestaba mejores servicios si está mandado por sus paisanos y defiende el honor de su hogar. El general Pezuela los describe en su diario militar del Alto Perú, como de instrucción más que regular pues hacían bien el ejercicio de fusil y las maniobras de batallón. En combate luchaban hasta el final haciéndose matar en sus puestos. Su principal inconveniente era su peculiar modo de vida y pautas de comportamiento, ajenos a las ordenanzas españolas, así como sus frecuentes desertiones, las más de las veces sólo por querer volver a sus casas a ocuparse de sus labores en tiempo de las cosechas. Su actitud hacia el servicio del Rey, que si bien no les agradaba no rehuían, sólo cambió con la prédica y la propaganda revolucionaria, aunque esta no siempre dio el resultado que los independientes deseaban⁵.

Los americanos indígenas.

Muy similar al grupo mestizo en su comportamiento y actitud frente al servicio se hallaban los indígenas que sirvieron al ejército real. Contrariamente a lo que comúnmente se cree los indígenas fueron fieles a España durante la Guerra de Independencia. Varias son las unidades formadas con sus parcialidades no sólo en el Alto Perú, sino también en el Perú y en Chile. La mayoría de ellas rindieron importantes servicios a la Corona hasta el último tiempo de la Guerra.

El comportamiento fiel de los indígenas americanos puede ser entendido como un deseo de evitar mayores males entre ellos y los españoles a fin de no reproducir masacres como las de

⁴ Gaceta de Buenos Aires del 13 de febrero de 1811.

⁵ Tómese como ejemplo la referida sublevación del Cuzco de 1814 que fue sofocada y reprimida, a su expreso pedido al Gral. Pezuela, por las propias tropas cuzqueñas del Ejército Real del Alto Perú.

las sublevaciones de 1780. Lo cierto es que en gran medida permanecieron fieles a la corona hasta 1824. Prueba de toda esa fidelidad es la solicitud del paseo del Real Estandarte hecha ante el Virrey La Serna en el Cuzco a mediados de 1824, petición firmada por los caciques de todas las casas nobles cuzqueñas, con una serie de considerandos de profesión de fe realista y que no fue una solicitud interesada ya que estaba cercano el fin de la Guerra y el resultado era visible como para intentar con ello captar simpatías del Virrey en esos momentos. ⁶

Los africanos y afroamericanos.

El caso de los afroamericanos en el ejército real es muy particular. No fueron muchas las unidades, reclutados como milicias de **Pardos o Morenos Libres** en el siglo XVIII, que prestaron servicios en las sublevaciones indígenas en ese siglo. En el Ejército Realista también existieron regimientos de esclavos negros libertos. Los llamamos afroamericanos porque por su edad promedio eran todos nacidos en América y no en África, pues el tráfico esclavo atlántico había cesado mucho tiempo atrás.

Los soldados afroamericanos se reclutaban de dos formas, por un lado los llamados Pardos y Morenos libres, las castas de la ordenanza española, que se alistaban voluntariamente desde el siglo XVIII. Y por otro los esclavos entregados por sus amos para soldados y los cuales recibían la libertad posteriormente a sus servicios, ya que la legislación española reconocía al esclavo el derecho de comprar su libertad al más bajo precio del mercado o ganarla como recompensa a sus buenos servicios al Rey.

A partir de 1795 los negros y los mulatos libres podían acceder a las funciones públicas y al ejército en las unidades de milicias donde incluso podían ser oficiales. En Lima estos últimos tenían una condición social superior a la de los indios y los mestizos y cultivaban oficios como el de herrero y profesiones como la de sangradores y hasta médicos.

Los soldados negros no tenían un comportamiento muy distinto al de los soldados mestizos. El servicio del Rey no les era grato, pero lo cumplían como un medio de lograr su libertad. No se registran motines o rebeliones entre tropas negras, pese a la constante prédica revolucionaria, que los libertaba a su paso y los incorporaba al ejército libertador. Esta propaganda obligó a Pezuela en 1818 a armar 1.500 negros esclavos que gozaron de libertad desde su incorporación a las filas. Estos soldados por cuestiones de composición física y salud, se mantuvieron de servicio en la Costa o se enviaron a Chile, evitándose enviarlos al Alto Perú, donde no resistían la altura⁷.

Los oficiales realistas

El origen geográfico de los oficiales obviamente fue el mismo que el de la tropa, y un estudio pormenorizado de la oficialidad del Ejército Real del Perú, muestra que se trató básicamente de un ejército de americanos en un sentido muy amplio y no se trató de un ejército de ocupación de origen español.

A fines del Siglo XVIII americano se produjo el ascenso de los criollos a los grados de la oficialidad en los ejércitos virreinales, aprovechándose de las ordenanzas y las reformas borbónicas. Para fines de la centuria el que era conocido como "Ejército de América", estaba mayoritariamente en manos americanas. De esta manera las elites criollas sumaron el control y el poder militar al poder económico que ya detentaban, convirtiéndose en los sostenedores y garantes del poder militar de España en América. Por ello algunos autores españoles

⁶ AHC Gobierno Virreinal 1822/24 Leg. 2 (Nº 156) "Expediente sobre que se continúe en esta capital el Paseo del Pendón Real ...". Copia en nuestros archivos.

⁷ Como muestra baste recordar las penurias de los soldados africanos del Ejército de los Andes en el cruce de la Cordillera y la campaña de Chile.

sostienen que al estar el Ejército de América a fines del siglo XVIII en manos de criollos y ello determinó la desaparición del Ejército español colonial en el momento mismo del estallido de los movimientos independientes. Por el contrario, nosotros estimamos que llegado el momento de la Independencia, ese ejército de americanos se plegó a la causa independiente sólo en determinadas zonas de América. En tanto que en las otras con tanto o mayor porcentaje de criollos se mantuvo fiel a la corona. En Sudamérica el quiebre es cierto para Buenos Aires o Caracas, pero de ninguna manera lo es para el Perú, Montevideo o Chile. Allí la mayoría de las fuerzas militares, aun hallándose sostenidas, pagadas, aprovisionadas y conducidas por criollos se mantuvieron en el fidelismo. Esa es la razón por la que es interesante su estudio pormenorizado.

En lo que respecta al Ejército Real del Perú y por la documentación que hemos compilado en nuestros trabajos, resulta que un 75% de la oficialidad eran americanos, siendo el resto de peninsulares o europeos, lo que no siempre implica venidos de España. Esto muestra sin dudas que se trataba de un componente militar eminentemente autóctono, con 2 tercios del total. La preponderancia americana no fue superada ni siquiera en los años de llegada de los cuerpos expedicionarios (1814-1818)⁸.

Si tomamos el origen geográfico desde el punto de vista de las primeras graduaciones de la oficialidad, es decir las más operativas y que sin duda entraron en combate, se obtiene.

Graduación	Línea /ofic. Españoles	Línea /ofic. americanos ⁹	Milicias /ofic. españoles	Milicias /ofic. americanos	Otras nacional.
Cadete	40%	60%	6%	94%	s/d
Subteniente	65%	55%	20%	70%	s/d
Teniente	74%	20%	22%	78%	s/d
Capitán	69%	31%	25%	71%	4%

A medida que se sube el escalafón, en los grados más altos (tte. coroneles, coroneles y generales) el porcentaje de peninsulares aumenta cuanto más alto es el grado, ello debido obviamente a que la mayoría de los oficiales jefes y generales llegaron de España con las fuerzas expedicionarias. No obstante ello la presencia americana es significativa y muchos de los más destacados jefes fueron de este origen.

En referencia a la edad de los oficiales del Ejército Real es el de la edad. Podría decirse que el Ejército Realista del Perú es un Ejército de gente joven. El promedio de edad que hemos compilado es de 38 años. Este promedio incluye a todos los oficiales desde los cadetes a los generales, a los veteranos y los milicianos de muchos años así como a los que sobreviven del siglo XVIII. Si se restasen de estas planillas los oficiales de milicias con excesiva edad el promedio general disminuiría a menos de treinta años. Esto puede comprobarse con el promedio de edad tomado a los oficiales veteranos de los cuerpos expedicionarios y de línea del virreinato¹⁰.

⁸ Los datos detallados sobre los oficiales realistas están en los libros de nuestra autoría: "El Ejército Realista en la guerra de Independencia", Buenos Aires, 1994 y "Por el Rey la Fe y la Patria", Madrid 2006. Para ello usamos las fojas compiladas en el AGN Perú donde compulsamos fojas de servicio originales de oficiales del Ejército Real desde generales hasta cadetes y sargentos, entre 1810 y 1825, listas de revistas de todos los cuerpos y listados de "Vita et moribus" de varios de ellos, con la carrera militar de la totalidad de sus oficiales. El método que seguimos para estudiar las fojas de servicio fue el usado por el Dr. Juan Marchena Fernández en su "**Oficiales y Soldados en el Ejército de América**", EEHA -Sevilla 1983.

⁹ Estos porcentajes se refieren tanto a los que forman en las unidades de origen y llegada desde España, como en las autóctonas de línea del virreinato.

¹⁰ Debe tenerse en cuenta que la mayoría de las fojas de servicio que hemos consultado fueron confeccionadas entre los años 1816 y 1819, por lo que el margen de cambio en la edad de la oficialidad es de pocos años y el muestreo nos da perfectamente la edad promedio de los oficiales.

Si tomamos los grupos por separado, sea por grados o sea por origen de las unidades tenemos ligeras diferencias. Por supuesto que el promedio de edad más alta se halla entre los oficiales milicianos, por la gran cantidad de ellos que pasan la edad media del servicio. La edad promedio de los oficiales de línea entre los años 1810 y 1821 es de 29 años. Estas listas incluyen oficiales de alta graduación lo que no modifica el índice de edad, ya que muchos de ellos son en realidad jóvenes pese a su alto rango. La edad promedio de los oficiales de milicias es mayor, ya que llega a los 43 años. Este promedio se ve aumentado por el hecho de que permanecen en las filas de los milicianos muchos oficiales, de dilatada carrera, que se hallan en servicio desde las sublevaciones de Túpac Amaru. Ello es lo que eleva el promedio. De igual manera la edad es mayor que entre los oficiales de Línea.

El estudio de las edades según los grados del Ejército y entre los mismos grados da por resultado los promedios siguientes:

Graduación	Edad promedio en el Ejército	Edad promedio en los de línea	Edad promedio en los milicianos	El más joven y el más viejo de todos
Cadetes	25	23	27	13 / 41
Subtenientes	33	27	39	17 / 57
Tenientes	35	28	43	19 / 83 ¹¹
Capitanes	41	33	49	24 / 76

Del estudio surge que la mayoría de los oficiales realistas, pueden ser considerados jóvenes con la forma de pensar y actuar que ello implica. Quizás ello explique muchas de las características del ejército, así como las divisiones de facciones entre los jóvenes oficiales españoles "liberales" y "masones", con la dirigencia americana más anciana y conservadora, con la funesta consecuencia que esto trajo al ejército.

El estudio de las graduaciones militares y la carrera de las armas en el Ejército Realista muestra que produjo un caos debido a la gran cantidad de despachos militares otorgados como gracia por los virreyes, desde fines del siglo XVIII e inicios del XIX. Desde la sublevación de Túpac Amaru fue necesario premiar la fidelidad de los habitantes de cierto rango con el otorgamiento de grados militares, subalternos los más, los que fueron detentados durante décadas por los causantes. De igual forma cierta cantidad de empleos públicos o posiciones sociales estaban acompañados por grados militares espurios. Una costumbre que en parte se mantuvo en la época de la Guerra. Así por ejemplo un hacendado o antiguo corregidor, por el hecho de serlo, era automáticamente teniente coronel del regimiento de milicias de naturales de su territorio y ostentaba el título militar. En gran cantidad de casos los grados eran obtenidos por favores o donativos realizados al Rey, como pagar de su costa uniformes o armas de una compañía o un batallón, prestar o donar dinero al real erario u otro tipo de "servicios" poco militares que se pagaban con ascensos y graduaciones. Esto disminuyó en algo durante la guerra, pero aún se ve en unidades de milicias aún hacia 1818.

Los casos de la eternización en los grados son también algo destacable, pero esto se produjo más a fines del siglo XVIII que durante la Guerra. Así desde la sublevación de Túpac Amaru es dable hallar tenientes o subtenientes de 20 o más años de servicio en el grado y mayores de 50 o 60 de edad. El problema reside en que muchos de ellos al iniciarse la guerra vuelven a las filas de los cuerpos de milicias y producen un desfase en los promedios de

¹¹ Este era un teniente miliciano de 83 años, que había ingresado a los 60 años -fuera de toda lógica y ordenanza- y tenía al momento de la foja 22 años en el grado. Era americano y servía en el regimiento de milicias de Caballería de Ferreñafe en los valles del Perú. A él le seguían algunos camaradas de 60 años con más de una década en el grado, todos americanos.

antigüedad en el grado y en los de la edad. En el cuadro se ven los promedios de permanencia o antigüedad en los grados de oficial para la totalidad del ejército en los años de la guerra exclusivamente y la diferencia entre los oficiales de regimientos de línea y Milicias. Las cifras igual dan una idea aproximada de la carrera de los oficiales.

Permanencia en el Grado	Promedio en todo el Ejército Real del Perú	En los cuerpos de línea	En los cuerpos de milicias
Cadete:	4 años	3 años	6 años
Subteniente:	4 años	2 años	6 años
Teniente	6 años	3 años	8 años
Capitán:	7 años	4 años	8 años
Sargento Mayor	5 años	2 años	7 años
Teniente coronel:	5 años	3 años	7 años
Coronel:	5 años	2 años	11 años
Brigadier:	2 años	2 años	no hay

Como puede verse entre los milicianos y los veteranos la diferencia en la carrera es notable, en los grados subalternos se duplican los años de permanencia en el grado y entre los grados superiores se triplican o la diferencia es verdaderamente abismal. Esta evidente diferencia debe ser entendida en el marco de la inmovilidad de las milicias, las que por no tener mayor experiencia bélica y estar en puntos alejados de la lucha en su gran mayoría, demoraban en los ascensos y se eternizaban en los grados debido a la falta de acción o méritos que les acelerasen. Un favoritismo hacia los veteranos o hacia los peninsulares en desmedro de los americanos no puede señalarse sin estudiar antes la particular circunstancia operativa de unos y otros.

El conocimiento del estado civil de los oficiales del ejército real, es un medio para saber qué intereses podían tener en el territorio donde y por el que combatían. Del estudio de la totalidad de los oficiales surge que hubo un 49% de casados, 47% de solteros y un 4% de oficiales viudos. Es decir que la mitad del ejército tenía formada una familia y hogar, mayormente en América, por la cual preocuparse y a la que deseaban volver luego de la guerra.

Si se los divide entre los milicianos y los de línea las cifras son sugestivas. En los oficiales de Línea el 83 % era soltero en tanto que el 17 % era casado. Esto es explicable si se tiene en cuenta que de los oficiales veteranos un 64 % era peninsular y el 35 % tan sólo era americano. La gran masa de los solteros corresponde a los oficiales venidos de la península en los cuerpos expedicionarios. Ello implica que en su inmensa mayoría no tenían relación alguna con el suelo que pisaban, ni interés por él o por mantenerse en él. Por el contrario, si bien no todos los oficiales de línea americanos eran casados la casi totalidad de este 17 % de casados entre los veteranos les pertenece.

Entre los oficiales de milicias es interesante comprobar que las cifras casi se invierten. Allí el 64 % de los oficiales es casado, un 30 % es soltero y un 6% es viudo. No obstante ello la inmensa mayoría de los solteros corresponde a americanos siendo los solteros peninsulares unos pocos. Ello indica que los peninsulares que formaban en los cuerpos milicianos tenían raíces en la tierra, sus familias y sus propiedades en América, ya que si servían en milicias locales era por ser habitantes de esa provincia.

Todo esto permite concluir que, en primer lugar el Ejército Real estaba formado por oficiales afincados al país en una gran proporción; es decir que tenían intereses aquí. Por otro lado nos señala que la mayoría de la oficialidad llegada de España no tomó otro contacto con el

continente más allá de la lucha, no formó familia aquí. Pero por otro lado nos señala que la mayoría del componente peninsular miliciano, esto es los oficiales de origen español en las unidades de milicias americanas, si se hallaba afincado y con familia en América es decir que era verdaderamente dueño del suelo que pisaba y luchaba por "su" tierra, con lo cual se reafirma más la teoría de una Guerra Civil.

En cuanto a la experiencia bélica de los oficiales, tanto en guerras de la península como en América podemos decir que, en España la experiencia se refiere a la Guerra de Independencia contra los franceses. Muchos de ellos iniciaron su carrera militar en el año 1808 como voluntarios o guerrilleros y desde allí recorrieron todo el escalafón y todos los frentes de la lucha, hasta el final de la guerra y la campaña de Francia. Luego se los destinó al Depósito de Ultramar donde sirvieron para aumentar los cuerpos expedicionarios.

En América, la mayoría registra participación en los combates y batallas del Alto Perú y Chile principalmente. Algunos remontan su carrera a las sublevaciones de Quito o Cochabamba en 1809. Una porción significativa de oficiales prestó servicios en la sublevaciones indígenas de finales del siglo XVIII. Hay también algunos veteranos de las invasiones Inglesas en el Río de la Plata.

En resumen, los porcentuales de la experiencia bélica de los oficiales señalan que tenían dos acciones de guerra en América y una en España. El promedio es bajo debido a la gran cantidad de oficiales sin experiencia bélica que se hallaban en las milicias autóctonas del virreinato. La experiencia bélica de los oficiales de línea sube a seis acciones militares en América y tres en España, con lo que queda más manifiesta la operatividad de los oficiales. En los de milicias obviamente la experiencia es casi nula, con sólo una acción en América y ninguna en España. La inmensa mayoría de ellos carecía absolutamente de experiencia bélica.

Los generales del Rey

Teniente General D. José Manuel de Goyeneche y Barreda, Conde de Huaqui.

El primer General en Jefe del Ejército Realista del Perú fue un americano, José Manuel de Goyeneche y Barreda, futuro "Conde de Guaqui". Nacido en la Ciudad de Arequipa, Virreinato del Perú, el 12 de junio de 1776. Era su familia de origen vasco, perteneciente a la aristocracia local con intereses económicos en el virreinato y miembros de las milicias criollas virreinales, garantes del orden colonial español en América.

Era hijo de Don Juan de Goyeneche y Aguerrevere, hidalgo navarro del Valle de Baztán, Sargento Mayor de las Milicias Disciplinadas de Arequipa. Su madre, Doña María Josefa de la Barreda y Benavides era hija del Mariscal de Campo Don Nicolás de Barreda y Ovando, miembro destacado del gobierno militar virreinal.

Como correspondía a los hijos de la nobleza americana, ingresó a la edad de 8 años, muy joven aún para las ordenanzas españolas, como cadete en el 1º Batallón de Milicias de Arequipa; luego de nueve meses (12 de diciembre de 1783) fue nombrado "*teniente de menor edad*" del Regimiento de Milicias de Caballería de Cuzco.

En 1788 con doce años, dejó el servicio de las milicias, para viajar a Sevilla con intención de mejorar sus conocimientos militares y estudiar Filosofía. En los siguientes años obtuvo grado de bachiller y licenciado en Filosofía, hacia 1795. Este mismo año compró el grado de capitán del Regimiento de *Granaderos del Estado* (milicias disciplinadas españolas) en 80.000 reales de plata. Su primer destino militar fue como oficial agregado al Real Cuerpo

de Artillería en la guarnición militar de Cádiz, en momentos en que la ciudad era bombardeada por la escuadra inglesa del almirante Nelson en 1797. En 1800 en un nuevo ataque inglés, el capitán Goyeneche se halló al mando de las baterías de *Capuchinos* y *Plataforma*, de las defensas gaditanas.

Su carrera militar fue similar a la de otros americanos en la Península y con los que años después el arequipeño se encontraría en los campos de batalla de América, formando en los distintos bandos en pugna. En la época en que Goyeneche se hallaba en Cádiz, también lo estaban José de San Martín, dos años menor que él y Carlos de Alvear, hijo de un Almirante. Había pasado por allí el joven Simón Bolívar y otros muchos. Si tuvo contacto con ellos en el Cádiz plebético de americanos, es posible aunque no probable.

En febrero de 1802 Carlos IV le dio el Hábito de Santiago y fue autorizado a perfeccionar sus estudios y presenciar maniobras en Berlín-Potsdam, Viena y París. Volvió en 1805 y escribió una memoria dirigida al ministro Manuel Godoy, *Príncipe de la Paz*, y fue ascendido a coronel *graduado* de milicias disciplinadas. Para 1808, cuando se inició la guerra de Independencia española era capitán efectivo de milicias graduado de coronel viviendo en Sevilla.

En esos años en Cádiz existían sociedades secretas de americanos y españoles liberales, compuestas de comerciantes, militares y algunos de los diputados americanos a las Cortes gaditanas. Es posible que Goyeneche fuese miembro de estas sociedades; algunos señalan que su nombramiento como representante de la Junta Central en América se debió a la labor de una sociedad secreta. Lo cierto es que el 17 de junio de 1808 la Junta de Sevilla lo nombró "*Comisionado plenipotenciario del Gobierno legítimo de España*" ante las autoridades de América y lo ascendió al grado de Brigadier de Ejército. Sus instrucciones eran asegurarse que en el Río de la Plata y el Perú conocieran la situación verdadera y real de España; que reconocieran a la Junta Suprema y que Fernando VII fuera proclamado en América del Sur. Además llevaba órdenes secretas para que en los puertos españoles de América se apresaran a los barcos franceses y sus tripulaciones y se abriera el comercio a los ingleses.

Zarpó el 25 de junio de 1808 de Cádiz en la goleta *Nuestra Señora del Carmen*, con un salvoconducto del almirante Collingwood y pliegos para el almirante Sidney Smith que mandaba la armada inglesa en los mares del sur, informándole de las conversaciones de paz con los ingleses. Por su parte Francia, que pretendía apropiarse de los territorios españoles de ultramar, comisionó en la misma época al Barón de Sassenay, para viajar al Río de la Plata. Sassenay llegó a Buenos Aires el 17 de agosto de 1808, seis días antes que Goyeneche, por lo que las autoridades rioplatenses no estaban prevenidas. El 21 de agosto Goyeneche informaba por carta al Perú sobre la presencia del enviado francés, además de la declaración de guerra a Francia y la firma de la paz y tratados de comercio con Inglaterra. No teniendo más que hacer ni perspectivas en Buenos Aires, el 22 de septiembre partía para Lima.

Goyeneche traía también instrucciones acerca de las relaciones con la corte portuguesa de Brasil por las pretensiones de la Infanta Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII, a una regencia de las provincias españolas de América durante el cautiverio de su familia. La Junta Sevillana quería unir los dos reinos contra Napoleón, pero sin fundir las coronas. Goyeneche informó a la Infanta que se respetaban sus derechos dentro de la Familia Real

Española, pero no se reconocería otro soberano que Fernando VII. Al terminar su misión, la Junta Suprema complacida de la actuación de Goyeneche, lo nombró Presidente de la Audiencia del Cuzco, cuando se producían las sublevaciones del Alto Perú.

El 25 de mayo de 1809 se iniciaron las sublevaciones en Chuquisaca por el temor a una hipotética entrega del Río de la Plata a Portugal. El pueblo se lanzó a las calles, al grito de “*No queremos ser portugueses!*” y pidió la renuncia de las autoridades proclamando los derechos de Fernando VII contra la Casa de Braganza. En La Paz se proclamaron el 16 de julio y la muchedumbre asaltó las casas del gobierno y cometió asesinatos y desordenes. Se instaló una “*Junta Tuitiva protectora de los derechos de Fernando VII*”.

El Virrey de Lima, Don José Fernando de Abascal, decidido a evitar el incendio revolucionario tomó medidas para impedir que se propagara en el Perú y tratar de ahogarlo en su cuna de La Paz. Goyeneche se hallaba en camino hacia la Presidencia del Cuzco y el Virrey mandó que las tropas se encontraran con el Presidente del Cuzco, mientras se le enviaba armamento, municiones y dinero para formar el embrión del Ejército Realista.

El Virrey recomendó agotar todos los recursos de la prudencia antes de acudir a la fuerza, cortando el daño lo más pronto posible. El brigadier Goyeneche se puso al mando de las tropas mientras desde Buenos Aires el Virrey Cisneros enviaba al Mariscal de Campo D. Vicente Nieto a evitar que se extendiera el “movimiento subversivo”.

Goyeneche hizo ofertas a los sublevados de La Paz, que respondieron que defendían los derechos de Fernando VII contra los designios portugueses. El 16 de octubre en el combate de los Altos de La Paz, los revolucionarios derrotados se dieron a la fuga y el 24 se tomó la ciudad. Los principales caudillos fueron capturados y ejecutados sumariamente en La Paz. Otros treinta fueron confinados y desterrados. Goyeneche retornó en abril de 1810 al Cuzco, como Presidente de su Audiencia. Un mes después daría comienzo en Buenos Aires la Revolución de Mayo.

El 6 de julio de 1810, al recibir las noticias sobre la Junta revolucionaria de Buenos Aires, el Virrey Abascal ordenó al Brigadier Goyeneche, que enviase a Potosí armas y municiones y que iniciara la defensa contra los sublevados porteños. El virrey había tomado cuenta de los sucesos a través de las cartas enviadas desde Potosí por el Gobernador Intendente D. Francisco de Paula Sanz. Decidido a evitar que esta nueva insurrección se extendiese, el Virrey tomó bajo su control todo el Alto Perú, como le pedían todas las provincias del territorio; el 13 publicó un bando reuniendo nuevamente al Alto Perú con el Virreinato de Lima. La idea de Abascal era formar una “contrarrevolución americana” y nombró a Goyeneche para encabezar un ejército peruano realista, con oficiales y soldados americanos que quisieran mantener la unión de ambos mundos, leales al Consejo de Regencia de la Península, que era cuestionado por los porteños sublevados.

Goyeneche salió el 1º de octubre hacia el río Desaguadero (límite de los virreinos) con el Ejército Real formado con tropas de las tres provincias cuzqueñas; dejó guarniciones en Cuzco, Arequipa y Puno, y estableció su cuartel general en el Desaguadero. Como los cuzqueños no quisieron mudar de Presidente, el Virrey lo mantuvo en el cargo pese a estar alejado de él. Goyeneche organizó el Ejército para entrar en el virreinato de Buenos Aires y lo engrosó recreando regimientos milicianos indígenas, desaparecidos desde las sublevaciones de 1780. En Lima el Virrey envió refuerzos y para reponerlos creó batallones mixtos de españoles y americanos. A principios de 1811 el "Ejército de Observación del Alto Perú" tenía 6.000 hombres al mando de Goyeneche y como segundo a su primo, el Coronel de milicias Don Pío de

Tristán. Su misión era oponerse a la invasión del Perú por los porteños y llegado el caso, invadir el virreinato de Buenos Aires.

El primer contacto fue el 14 de abril de 1811 cuando un emisario porteño, intimó la retirada de lo que consideraban territorio de Buenos Aires. Goyeneche se negó a aceptar las imposiciones de los sublevados y dispuso que sus tropas juraran obediencia a las Cortes españolas y avanzó más aún hacia el interior del Río de la Plata, hasta las cercanías de Huaqui. El 14 de mayo de 1811, el jefe porteño, Dr. Juan José Castelli, solicitó una tregua de 40 días. Pero no habría de durar, ya que los preparativos bélicos de ambos precipitarían las acciones militares. Las hostilidades se rompieron el 17 cuando un regimiento de Cochabambinos, al mando del coronel Rivero atacó a un destacamento realista. El 20 de junio Goyeneche tomó la ofensiva y movió su ejército hacia el puente del río Desaguadero y cruzó de Zepita a Huaqui.

Los porteños eran superiores en número, con mejor caballería y marcharon en busca del enemigo. Se encontraron a las 12 del mediodía del 20 de junio. La batalla de Huaqui fue favorable a los realistas y tras 5 horas los porteños quedaron en desordenada fuga, dejando el campo toda su artillería y municiones. Goyeneche persiguió a los dispersos y ocupó el pueblo de Huaqui, apoderándose del parque y víveres. El parte de la victoria fue remitido a Lima, junto con dos banderas capturadas, que no se han conservado. La acción le valió a Goyeneche ser ascendido a Mariscal de Campo del ejército por orden del Virrey del 11 de julio de 1811.

Luego de la victoria volvió a su campamento de Zepita para preparar la campaña de pacificación del Alto Perú. A fines de junio cruzó al Sur del Desaguadero precedido de proclamas llamando a la fidelidad a los pueblos del Alto Perú; los que ante la aparición del Ejército Real acabaron por aclamar la causa realista y pedir la reposición de las autoridades del antiguo orden. La Paz y Oruro fueron las primeras; pero Cochabamba se mantenía sublevada a favor de la Junta de Buenos Aires. El 13 de agosto en el primer combate de Sipe-sipe enfrentó a los Cochabambinos, que se dispersaron y el Ejército Real entró en la ciudad sin resistencia. Su sumisión trajo aparejada las inmediatas declaraciones de fidelidad de Potosí y Charcas.

El Virrey quería comenzar las acciones directas contra los de Buenos Aires, en combinación con las fuerzas realistas de Montevideo, atacando primero las ciudades de Jujuy y Salta, pero los restos aún alzados de Cochabamba, indígenas y guerrilleros, debían derrotarse primero. Se inició una campaña y tras dos combates victoriosos en mayo de 1812, el Ejército Real se volvió hacia el territorio porteño.

Pero la campaña se vería malograda como se ve a continuación, por los errores del brigadier Pío Tristán, arequipeño de origen, primo de Goyeneche, y comandante de la vanguardia con la que debía detener cualquier intento de invasión y cortar la comunicación entre Buenos Aires y el Alto Perú. Al notar que los porteños parecían huir hacia Tucumán, desocupando Jujuy y Salta y dejando tierra arrasada a su paso, decidió abrir campaña sin autorización ni refuerzos. Llegado a Tucumán se encontró que los porteños le presentaban batalla y rompían fuego el 24 de septiembre de 1812. El resultado de la acción quedó incierto y Tristán luego de intentar tomar la ciudad e debió retirarse por no tener artillería.

Las tropas volvieron a Salta y desde allí informó a Goyeneche la derrota. Luego de varios meses de inexplicable inacción, Tristán debió enfrentarse nuevamente con el ejército porteño reforzado el 20 de febrero de 1813 y sufrió un nuevo revés. Se atrincheró en la ciudad,

mientras escribía a Goyeneche sobre la derrota. Abiertas las negociaciones con Belgrano, los realistas abandonaron Salta con honores militares tributados por el ejército porteño. Por la capitulación los oficiales debían jurar, por ellos y por todos los soldados del Rey, no volver a tomar las armas contra las ahora Provincias Unidas del Río de la Plata.

El día 27 llegó la noticia de la derrota al Cuartel General de Potosí, Goyeneche decidió evacuar Potosí, ya que no podía hacer frente al enemigo con el poco ejército de que disponía, ya que la mayoría estaba distribuida en guarniciones en las ciudades altoperuanas. El virrey lo relevó del mando y designó un nuevo general. Además anuló toda capitulación firmada con Belgrano porque excedía las atribuciones de sus generales.

Goyeneche en Oruro reorganizaba las fuerzas y reunió a los dispersos hasta unos 4.000 hombres y trató de volver a tomar Potosí; pero decidió esperar a tener 6.000 hombres para superar a los porteños. La situación empeoró con la llegada de los "*juramentados*" de Salta, que promovieron juntas clandestinas a favor de la Independencia. El malestar aumentó al saberse el reemplazo de Goyeneche, naciendo allí los problemas entre americanos y españoles. Los oficiales americanos expresaron que si los iba a mandar un jefe europeo se retirarían todos a sus casas. Llegando incluso a amotinarse las tropas del que luego sería el Primer Regimiento, al mando de Picoaga y formada por hombres del Cuzco. La desertión producida en el ejército hasta el mes de junio en Oruro fue de 1.000 hombres.¹²

Goyeneche fue reemplazado por el brigadier español Joaquín de la Pezuela, quien en poco tiempo revertiría la situación y recuperaría el Alto Perú para la causa del Rey en menos de un año.

Goyeneche volvió a Lima vía Cuzco y Arequipa y finalmente partió para España el 1º de octubre de 1814 desde El Callao, a bordo de la fragata "*Castilla*" rumbo a Cádiz. A su regreso a España, Fernando VII –recién vuelto al Trono-, lo nombró teniente general de los Reales Ejércitos. El general peruano fue vocal de la Junta de Guerra de Indias, del Consejo de Guerra y Presidente de la Junta de Comercio de Ultramar. Además fue condecorado con la Orden de Isabel la Católica, la de San Hermenegildo y otras. Por su victoria de 1811 sobre los patriotas, le fue dado el título de Conde de Guaqui. Cuando el Trienio Liberal (1820-1823) fue elegido diputado a Cortes por la Provincia de Arequipa. El Rey Fernando le nombró Gentilhombre de Cámara. En el reinado de Isabel II, su título ganó la Grandeza de España hereditaria. Murió en Madrid el 10 de octubre de 1846. Sus restos están enterrados en el Panteón familiar del cementerio de San Isidro en la capital de la España.

Mariscal de Campo D. Juan Pío de Tristán y Moscoso.

El general derrotado en Tucumán y Salta era peruano, nacido en Arequipa el 11 de julio de 1773. Era hijo de la aristocracia local como su primo el general Goyeneche. Su carrera empezó en 1780, teniendo 7 años, y acompañando a su padre en las campañas contra las fuerzas sublevadas del cacique José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru. Sofocada la rebelión y ajusticiado el Inca rebelde, luego de un corto tiempo el joven Tristán se enroló como cadete en el regimiento peninsular de Infantería de Soria que había prestado servicios

¹² Cfr. Francisco Xavier de Mendizábal: "Narración Histórica de la Guerra Insurreccional de la América del Sur, y de sus Operaciones Militares por el general....., 1824" Archivo del Servicio histórico Militar del Ejército Español. Fondo "Colección General", Signatura topográfica. 2.1.7.12.

en Perú, y partió para España en sus filas haciendo la ruta del Cabo de Hornos. Tenía la intención de entrar en el ejército peninsular, pero finalmente abandonó la carrera militar e ingresó a la Universidad de Salamanca donde conoció a Manuel Belgrano.

Luego viajó a Francia con intención de seguir sus estudios, pero la agitación que había producido la Revolución Francesa y la guerra de esta con España, lo decidió a volver a la Madre Patria y retomar su carrera militar. Ingreso en la Guardia Real y con el grado equivalente al de Capitán participó en la guerra contra la revolución francesa en la campaña del Rosellón entre 1793 y 1795.

Luego de esa campaña y ya a finales del Siglo XVIII regresó a América en la comitiva del nombrado Virrey del Río de la Plata Don Pedro Melo de Portugal y Villena y estuvo en Buenos Aires dos años como Ayudante del Virrey hasta la muerte de éste en 1797.

Para los sucesos de 1808 ya se encontraba en su tierra natal. Primero fue elegido alcalde de Arequipa, pero en 1809 decidió alistarse en el Ejército de operaciones que mandaba su primo el Brigadier José Manuel de Goyeneche para combatir la revuelta patriota del Alto Perú.

En 1810 seguía en dicho ejército y entró en campaña contra los revolucionarios de Buenos Aires. Participó en la batalla de Huaqui (20-VI-1811) con el grado de coronel y el cargo de mayor general del Ejército realista comandado por Goyeneche. Luego de la recuperación del Alto Perú por el Ejército Real, en 1812 fue ascendido al grado de Brigadier de ejército y nombrado como general de la vanguardia realista que avanzaba a Tucumán.

A principios de septiembre de 1812 el Brigadier Pío Tristán, general de la Vanguardia, informaba a Potosí sobre el éxodo de los patriotas que según él huían hacia Tucumán, desocupando Jujuy y Salta, llevándose todo y dando fuego a los caseríos.

Tristán envió como avanzada al coronel Huisi, que llegó sin problemas hasta Jujuy y Salta y se adelantó hasta el río Pasaje sin hallar resistencia. El día 4 se celebró en Potosí la noticia de la entrada en Jujuy y Salta sin novedad. Goyeneche, persuadido de la inminente victoria realista, tomó las prevenciones para formar un nuevo gobierno en Salta y Jujuy. Para ello el 11 de septiembre nombró al Coronel Joseph Marqués de La Plata como Gobernador Intendente interino de Salta y circuló a Jujuy la orden de su reconocimiento.¹³

El Jefe de la Vanguardia en tanto decidió moverse con todo su ejército hacia Tucumán sin contar con la aprobación formal de su general en Jefe, Goyeneche. Salió el 1º de septiembre con 4 batallones de Infantería, 1.200 caballos en varias compañías de caballería y diez piezas de artillería. Casi todos eran milicianos altoperuanos.¹⁴

Las tropas realistas avanzaron a través de los territorios desiertos de Jujuy y Salta hacia Tucumán, sin hallar oposición pero atravesando un terreno desprovisto de todo soporte a sus tropas por la acción de retirada de Belgrano, que entorpecía y retardaba su marcha. Tristán consideraba a su enemigo mucho menor de lo que en realidad era. La avanzada del ejército detuvo su avance antes del río Pasaje, donde se hallaban los patriotas, en espera de refuerzos que venían retrasados y el 3 de septiembre avanzaron hasta el río de las Piedras. Allí tuvo lugar la acción denominada del Río de las Piedras en que la avanzada se batió con la

¹³ Archivo Histórico Provincial Jujuy, Colección Ricardo Rojas, Caja V.

¹⁴ Según los documentos realistas, la "División de Vanguardia" estaba formada por una Brigada de Artillería (4 compañías); el Batallón Real de Lima, (7 compañías); las Compañías de Fernando VII, (2 compañías); los Batallones de Paruro (6 compañías); de Abancay (8 compañías); de Cotabambas (6 compañías). La caballería por: los Húsares de la Guardia de Honor (1 piquete); los Húsares de Tinta, (1 compañía de 80 hombres) y los Dragones de Chichas (3 compañías de 80 hombres C/u); de Salines, (1 compañía) y de Tarija, (1 compañía). Cfr. AGN-Perú, Fondo Guerra y Marina - Varios Leg.8. y Hacienda-Expediciones Militares Legajo nº 8 (1811-1812).

retaguardia del ejército porteño al mando de Díaz Vélez.

La primera parte de esta acción fue celebrada en Potosí como una victoria realista y en ella murieron más de 40 porteños y quedaron prisioneros cincuenta y siete incluso tres oficiales, diez carretas de fierro, equipajes, dos cañones, 100 fusiles.¹⁵ Esta primera parte fue la derrota de la retaguardia porteña que se hallaba a 10 Km. del grueso del ejército. Pero luego los realistas avanzaron hasta el río donde se hallaron con el grueso del ejército de Belgrano que estaba desplegado y les abrió fuego de artillería para parar al perseguidor. Detenida así la avanzada del ejército real por una acción resuelta y eficaz, debió retirarse siendo a su vez perseguido por los porteños, en la fuga perdió lo que antes había ganado. Belgrano continuó así, tranquilo, la retirada a Tucumán.

Goyeneche envió los refuerzos que le pedía Tristán mandándole 500 hombres del batallón de milicias de Paucartambo desde Tupiza mientras otros tantos asegurarían Jujuy, Salta y Tarija. Goyeneche se movió a Tarija para estar cerca del teatro de operaciones. El día 19 de septiembre salieron los últimos pertrechos de Potosí mientras las tropas reales estaban cercanas a la entrada en Tucumán. En Potosí estaban convencidos que el ejército porteño seguía en derrota perseguido por las tropas de la vanguardia.

Tristán terminó los preparativos en Jujuy y luego de 9 días que le demandó obtener caballadas para el ejército y ordenar la administración de la ciudad; dejó como comandante de armas al capitán de milicias Pedro Antonio de Olañeta, un comerciante de origen vasco, emparentado con la familia Marquiegui, los más conspicuos defensores de la causa realista en la provincia de Salta, y el ejército se puso en marcha hacia Tucumán.¹⁶

Las tropas reales marcharon en columna, la avanzada seguida por los equipajes, la artillería y el parque, cubriendo su retaguardia con las ocho compañías de preferencia de los batallones de infantería, junto a las mejores de la caballería. El 23 de septiembre acamparon en Tapia y se colocó la vanguardia en Ojo de Agua. Desde allí, Tristán ordenó movimientos sobre el camino real para engañar a los defensores de la ciudad, en tanto que el grueso del ejército se desviaba hacia el camino real a Santiago del Estero, para cortar toda posible retirada de las tropas de Belgrano. El orden de marcha del ejército era, la descubierta formada por los **Dragones de Salines** y de **Tarija**, la guerrilla del **Abancay** y 25 hombres del **Real de Lima** que iban montados. Tras ellos seguía el grueso de las tropas con Tristán a la cabeza.

La batalla de Tucumán

Llegado a la ciudad destacó de la vanguardia dos compañías para que sostuviesen a las partidas de caballería patriotas y dejando a la vanguardia en la ciudad se desvió hacia la derecha de ella, tratando de envolverla, pero se encontró que los porteños en vez de huir, le presentaban batalla a media legua de Tucumán y rompían fuego.

La batalla se inició con un ataque impensado de los batallones de **Abancay** y **Cotabambas**, los que fueron ordenados por el Tcnl Barreda de atacar a la bayoneta en dispersión, "*según lo acostumbrado en las refriegas con los indios, todo sin orden del General.*" Todo esto precipitadamente y antes de que se montara la artillería, que iba a lomo de mulas y debía protegerlos¹⁷.

¹⁵ Archivo Histórico de Potosí "Anales inéditos de Potosí" fol. 99.

¹⁶ ARCHIVO HISTORICO DE JUJUY, Colección Ricardo Rojas, Caja V, Leg. 7, 9, 11.

¹⁷ Francisco Javier de Mendizábal, "Memoria..." Foja 31. Archivo General Militar de Segovia.

Ante ese inicio inesperado, Tristán hizo avanzar al **Real de Lima** y al **Paruro** con los que envolvió a los porteños por el flanco izquierdo. Uno de los memorialistas realistas anotó que, El Batallón de Cotabambas y el Real de Lima formaron un martillo a su modo para hacer fuego oblicuo sobre el enemigo y tomarle la retaguardia, pero lo hicieron formando un ángulo tan agudo, que sus fuegos hechos con poco tino, y peor dirección, herían a los otros dos batallones causándoles mucha incomodidad." ¹⁸

Pero a pesar del desorden, como el fuego de los realistas era superior, el cuerpo principal del ejército patriota había ya perdido 400 hombres muertos o malheridos, de los 600 con que contaba su Infantería y los que pudieron empezaron a fugarse hacia la ciudad. En este momento crítico salió la caballería porteña compuesta de 200 cazadores con fusil y 600 gauchos armados de lanzas, espadas y machetes. Estos arrollaron a la caballería realista y atacaron la retaguardia de los batallones de *Paruro* y *Abancay*,

los que sorprendidos de aquel repentino arrebato, no supieron tomar más partido que el de desordenarse y dispersarse en el bosque que no estaba muy distante, con cuyo ejemplo los otros dos Cotabambas y Real de Lima hicieron lo mismo, dando lugar a que sólo 200 hombres, que estaban ya aterrados y para fugarse los persiguiesen hasta el bosque, hiriendo y matando a muchos.

Esto fue aprovechado por la caballería patriota para robar los equipajes realistas y llevarse los 8 cañones y las municiones que estaban aún sobre las mulas y conducirlos adentro de la ciudad, quedando en el campo sólo los dos cañones montados a principio de la acción. Así y pese a ser victoriosos en un principio los realistas, el inesperado retroceso de sus batallones frente a la caballería patriota, provocó que el grueso del ejército real se pusiera en fuga, aprovechando los patriotas el desorden para situarse a la retaguardia y saquear el parque, las municiones y el material. Luego de la marcha de la caballería patriota y restablecida la calma, se fue disipando el terror de los soldados realistas que salieron poco a poco de la espesura y al toque de reunión se formaron de nuevo los batallones. ¹⁹

Como aparecía como incierto el resultado de la acción, Tristán permaneció decidido a tomar la ciudad y reorganizó sus fuerzas para intentar el ataque, obligando a los patriotas a entrar en la población, e intimándole rendición a Belgrano. Pero no se atrevió a dar el asalto a la ciudad porque había perdido la artillería y estaba escaso de municiones. El día 25 continuaba aún frente a la ciudad reorganizando tropas, curando heridos y destruyendo la fábrica de fusiles patriota. Pero su situación era apurada y entrevió que no lograría nada con prolongar el sitio. Por ello emprendió la retirada hacia Salta saliendo en la madrugada del día 26.

Gracias a la columna del coronel Llanos que sostuvo a Tristán, el desastre no fue mayor y pudieron iniciar el repliegue a Salta. La situación era grave ya que no podía emprender acción alguna en su estado. Las bajas fueron sensibles, en especial en Jefes y oficiales muertos o prisioneros, y varias de las unidades de infantería habían casi desaparecido luego de la acción. La retirada realista se verificó en orden y sin ser hostilizada en los primeros días. Pero la marcha fue penosa, en terreno enemigo, sin víveres, ni caballada y al cuarto día aparecieron partidas patriotas por la retaguardia intimándole rendición. Finalmente pudieron llegar a Salta donde se reorganizaron.

Desde allí Tristán informó a Goyeneche de la derrota, quejándose de los jefes que habían

¹⁸ ídem anterior.

¹⁹ ibídem, pág. 32.

empezado la acción si seguir sus órdenes, para luego flaquear y darse a la fuga cuando podían haberse contenido y derrotado a los porteños. Señaló en especial al batallón **Cotabambas** como iniciador del descalabro.²⁰

En Jujuy mientras tanto, su gobernador militar, el coronel González de Socasa, intentaba salir con refuerzos y caudales rumbo a Salta en momentos en que esta ciudad se sublevaba. Debió resistir en la propia Jujuy el asalto de los salteños en número de 300 al mando de Moldes, pero los logró derrotar con su guardia, quedando 6 muertos y 14 prisioneros entre los salteños y su jefe mal herido por un golpe de sable dado por el propio González de Socasa.

Las noticias de Tucumán llegaron al cuartel general el martes 6 de octubre por un oficio de Tristán desde el fuerte de Cobos, con la lista de las bajas y los oficiales muertos y prisioneros. Para disimular el desastre del Ejército y evitar desertiones, el general Goyeneche mandó repicar campanas y hacer salvas de artillería como si se hubiese tratado de una victoria.²¹

La vanguardia arribó a Salta a mediados de octubre y pudo reorganizarse; las unidades pasaron revista después de la sangrienta Batalla de Tucumán y se contabilizó que las bajas habían sido unos 462 hombres entre desaparecidos y prisioneros y 152 muertos. Reagrupadas sus fuerzas quedó formada por los cuerpos de:²²

Brigada del Real Cuerpo de Artillería, con 4 compañías de artillería de milicias con no más de 20 hombres cada una; los batallones de **2º Batallón del Real de Lima** en 7 compañías sensiblemente disminuidas; con el formaban 2 **Compañías de Fernando 7º**, restos del antiguo Fijo de Buenos Aires también muy disminuidas. El **Paruro** con 6 compañías de granaderos de no más de 70 hombres cada una. El **Abancay**, con 8 compañías.

La caballería eran los **Húsares de la Guardia de Honor**, un simple piquete de 10 hombres; uno de **Caballería de Arequipa**, con sólo 15 soldados; los **Húsares de Tinta** en 1 compañía de 60 soldados; los **Dragones de Chichas** en un escuadrón de 3 compañías reducidas, la **Compañía de Dragones de Salines** dispersa en Tucumán con 30 hombres; los **Dragones de Tarija** con 46 hombres. Los partes señalan que éstas últimas 3 compañías **Chichas, Salines y Tarija**, se habían disuelto durante la batalla, desertando sus soldados y se dedicaron a robar los equipajes y degollar a los que encontraban a su paso como si fuesen enemigos.²³

En Jujuy camino a Salta se hallaban de refuerzo el **Batallón de Cotabambas**, con 4 compañías de fusileros, y que había sido uno de los más castigados en la batalla de Tucumán ya que perdió casi la mitad de sus hombres y varios oficiales entre muertos y prisioneros. El **Batallón de Paucartambo** que había llegado de refuerzo desde Tarija con artillería y municiones, y estaba camino a Salta con 7 compañías de Cuzqueños. El **Batallón de Azángaro**, enviado como reserva a Jujuy y que contaba con alguna caballería.

El Virrey, informado de la situación, estimaba que el contratiempo no era grave y que se podía defender el territorio de Salta y aún emprender la ofensiva. Goyeneche escribió al Virrey solicitándole reposición de tropas, oficiales y refuerzos que ya había pedido anteriormente. Lo que más le preocupaba eran los oficiales ya que la división de Vanguardia se había quedado sin jefes.

²⁰ Parte de Tristán a Goyeneche, Salta 16 de octubre de 1812. Cfr. Fernando Díaz Venteo, "Las campañas militares del Virrey Abascal", pág 239 y 242.

²¹ Archivo Histórico de Potosí "Anales inéditos de..." fol. 100 y vuelta.

²² Las listas fueron pasadas en Salta y Jujuy en 17 de octubre y se hallan en AGNP Hacienda Expediciones Militares Leg. 8, 1811/1813.

²³ ARCHIVO ABASCAL, "Relación de las bajas del Ejército Real....". cfr. Díaz Venteo, Ob.cit. 243.

La batalla de Salta

A inicios del año 1813, la División de Vanguardia de Tristán seguía distribuída entre Salta y Jujuy, habiéndose reforzado con la incorporación de reclutas y la creación de nuevas, aunque pequeñas, unidades. Una vez reorganizado estaba quedó formado por las compañías de **Fernando VII**, (120 hombres); el **Regimiento de Abancay** 8 Cías. 400 hs); **Batallón de Paruro** (6 Cías de Gran. 450 hs). La caballería era los **Dragones de Chichas**, (4 Cías. 160 hs.), los **Húsares de Tinta** (100 hs.). En Jujuy la **División de Retaguardia**, con 250 de Cotabambas sumadas tropas de Azángaro y alguna caballería.

En tanto y pese a que los patriotas, también reforzados, se acercaban a Salta, según las memorias de García Camba, reinaba en ambas ciudades un descuido injustificable, pensándose que los porteños no cruzarían el río Pasaje, en época en que se hallaba crecido, y que las incursiones no pasarían de unas cuantas partidas de gauchos; hasta que la noticia de que un ejército regular se hallaba cerca de la población llegó el 15 de febrero y el día 17 acampó a la vista de los realistas en la hacienda del Castañar. El Ejército Real salió de la ciudad y se puso en posición de batalla para recibir el ataque que las tropas de Belgrano amagaron los días 18 y 19.

La batalla se libró el día 20 de febrero disponiendo el brigadier Tristán a sus fuerzas en dos líneas, colocó tres batallones en la primera, apoyando uno de sus flancos en el cerro de San Bernardo y cubriendo el otro con alrededor de 500 caballos en formación de ala y al frente de esta línea estableció la Artillería; los otros dos batallones formaban la segunda línea y una corta reserva en retaguardia se encargaba de cuidar el parque. La fuerza del ejército realista era de 3.200 hombres, y según el plano del Ingeniero Mendizabal se distribuía en: **Real de Lima**, 700 hombres; **Paucartambo**, 600; **Abancay**, 600; **Paruro**, 700; **Cotabambas**, 600; la Caballería de Tinta y los Chicheños: 400 hombres.²⁴

El ataque fue roto por la caballería realista que cargó sobre la caballería patriota que cubría la izquierda de su posición obligándole a retroceder en principio, pero al ser resistida por la infantería enemiga compuesta del batallón de Morenos que la apoyaba, los jinetes patriotas volvieron caras y arrollaron a la caballería realista, protegidos del fuego de sus cazadores que también la embistieron, de modo que se pusieron los realistas en fuga hasta la ciudad, dejando un vacío en la izquierda de la línea.²⁵

Los batallones de la segunda línea ocuparon el lugar de la caballería retirada, y rompió el fuego que se hizo general en toda la línea, pero duró poco la firmeza de los batallones, ya que el mal ejemplo había cundido y ante la carga de la caballería de Belgrano, los batallones realistas hicieron sólo dos descargas y comenzaron a retroceder, se desordenaron y pusieron en fuga hacia la ciudad. Los otros tres batallones se sostuvieron algún tiempo auxiliados por la artillería que hizo un vivísimo fuego, pero temiendo al fin ser cortados, tomaron también la fuga, dejando el campo y la artillería en poder de los patriotas.²⁶

Luego de la batalla y por la huida del ejército en la ciudad de Salta todo era desorden, confusión e indisciplina, a tal punto que Tristán pudo con mucha dificultad reunir tropas para

²⁴ Plano de la Batalla en el Servicio Histórico Militar del Ejército Español. Publicado por Bidondo, entre págs.40/41. Este es el primero de los planos de batallas levantados por el Ing. F.X de Mendizábal, ya que había llegado al ejército del Alto Perú poco antes. Pero en su memoria no la describe en detalle como a las restantes, por no haber participado en ella.

²⁵ Mendizábal, 36.

²⁶ Ídem. 37.

defender las trincheras que se habían levantado en las boca calles de la plaza mayor, ya que la población y los soldados se encerraban en la iglesia mayor y las casas de la ciudad. Desde la propia ciudad sitiada Tristán escribía a Goyeneche dándole el parte de la derrota y achacando la culpa a los "*ignorantes jefes y malos oficiales*" que no supieron mantener la disciplina, merced a lo cual el desorden hizo pronto presa en las filas realistas, que a pesar de tres horas de lucha hubieron de rendirse.²⁷

Finalmente ante la terrible situación se hizo necesario capitular. Se formó una Junta de Guerra que dio poderes al coronel Felipe de la Hera para que junto con el teniente coronel Juan Bautista Estellez propusieran a Belgrano una negociación sobre la base de abandonar la provincia de Salta y todo el territorio del Norte hasta Tupiza. El Jefe porteño aceptó la proposición y concedió honores militares al Ejército Real a su salida de Salta, pero al llegar a tres cuadras de distancia de la ciudad debía rendir las armas y entregarlas, junto con la artillería y municiones. Asimismo por dicha capitulación los Jefes y oficiales del Rey debían jurar, por ellos y por todos los soldados del Ejército, no volver a tomar las armas contra las Provincias Unidas del Río de la Plata (que comprendían las del Alto Perú). Los soldados quedarían en libertad de volver a sus casas, debían devolverse todos los oficiales porteños prisioneros de los realistas en Salta y el territorio a evacuar.

El general Tristán se retiró del ejército. Pero volvió al servicio en 1814 para luchar contra la sublevación patriota cuzqueña. Una vez derrotados estos, fue nombrado Gobernador Intendente del Cuzco. En 1823 el virrey José de La Serna lo ascendió a Mariscal de campo. Tras la derrota realista en Ayacucho, al saberse en el Cuzco el resultado de la batalla, la prisión del Virrey y la desaparición del grueso del ejército, se reunió la Real Audiencia y determinó continuar la resistencia y constituir un nuevo ejército sobre los elementos disponibles, designándose como General en Jefe de ese ejército a Pío Tristán quien además asumió las funciones de Virrey que le correspondían por ser el Mariscal de Campo más antiguo en libertad. Pero ante la aproximación triunfal de las tropas de Sucre y los síntomas de rebelión, se decidieron a la entrega de la ciudad y su guarnición el 25 de diciembre. Las tropas patriotas llegaron el 30 de diciembre y los primeros días de enero de 1825 llegó Sucre.

En el Perú independiente Pió de Tristán fue Ministro de Guerra, Prefecto de Arequipa y presidió el Estado Sud-Peruano durante la confederación con Bolivia (1836-1838). Murió en Lima el 24 de agosto de 1859 a los 87 años.

Teniente General D. Joaquín de la Pezuela y Sánchez

El general victorioso en Vilcapugio y Ayohuma era español, nacido en Santander en 1761. Llegó en 1806 al Perú como Sub Inspector del Departamento del Real cuerpo de Artillería del Virreinato.

En 1812 luego de las derrotas realistas de Tucumán y Salta, el Virrey Fernando de Abascal, lo nombró general en Jefe del Ejército Real del Alto Perú en reemplazo de Goyeneche. Pezuela, sin poner reparos ni condiciones, en cinco días se aprestó a salir para su destino. Se embarcó en el Callao el 28 de abril de 1813, en la corbeta Corsaria "*Wultur*", con un escaso socorro en metálico y sólo 312 hombres del ya diezmado **Real de Lima**, dragones y artillería, con 12 oficiales.²⁸

²⁷ Carta de Tristán a Goyeneche, Salta 20 de Febrero de 1813. cfr. Díaz Venteo, Op.cit pág 270.

²⁸ Llevaba además 400 fusiles, 700 sables, 100 quintales de pólvora, cartuchos, piedras de chispa 10 cañones de a 4 de bronce con sus carruajes y 800 tiros de bala y metralla. Cfr. Pezuela, "*Memoria Militar 1813-1815*" en Colección

El nuevo General en Jefe en marcha a su cuartel general, ordenó el 31 de julio al ejército, que se le reuniera en Ancacato. Llegó Pezuela el 7 de agosto, con los 300 hombres del Real de Lima y 10 cañones de a 4 de campaña y montaña para reforzar la brigada de artillería. Su primer acto fue reconocer el terreno y las tropas hasta donde se hallaban las avanzadas del enemigo en Lagunillas. El ejército se hallaba reducido a sólo 2.700 infantes, 850 caballos distribuidos en divisiones y 18 piezas de Artillería disponibles. Según él mismo de esta tropa y la que trajo con artillería desde Lima, reorganizó el Ejército en un plan primitivo de batalla. Su descripción del estado del Ejército fue:

"Cuanto se me informó en Oruro acerca del estado del Ejército era un bosquejo no más de lo que vi a mi llegada. Los oficiales andaban vestidos con un sombrero blanco redondo; una chaqueta sin divisa; y metidos en una capa con este traje montaban guardia; jamás se veían en la casa del General ni en la de sus jefes a pesar de que las costumbres de estos se diferenciaban poco de las del subalterno, excepto alguno que otro.

La tropa estaba desnuda la mayor parte y no pocos soldados con el pie mondado en el suelo; todos con sombrero blanco redondo y embozados en un poncho o manta; sin instrucción más que regular pues hacían bien el ejercicio de fusil y maniobras de batallón. La disciplina no la conocían, raro era el que sabía hablar castellano, excepto los pocos limeños y de Arequipa que había, todos los demás la lengua india."

Su opinión era que el ejército,

"no era dueño de más terreno que el que pisaba. Los indios aborrecían al soldado, al oficial y todo lo que era del Rey.... Las mulas de carga y caballos de la tropa montada se morían a centenares, porque no había forrajes, ni pastos en aquella puna brava donde no se crían sino llamas" ²⁹

Así las cosas, el nuevo General en Jefe pasó revista general a las tropas y todo el resto del mes se ocupó en ejercicios por batallones, y en ponerle en posible estado de disciplina, arreglar el armamento, el parque y municiones que había en abundancia. Acto seguido se dedicó a reorganizar el Ejército reformando las unidades milicianas que encontró, transformándolas de a poco en regimientos de línea.

Juntó en un solo regimiento a las cías. de Dragones de Tinta y Chumbivilcas, bajo el nombre de **Regimiento de Caballería de Línea**. Con el resto de la dispersa caballería creó un regimiento de Dragones al que denominó de **Partidarios** y puso al mando del teniente coronel Saturnino de Castro.

La **Artillería** fue dividida en cuatro brigadas tres de a cuatro piezas cada una y una de reserva con seis piezas, armadas con los pocos cañones existentes y los traídos de Lima. ³⁰

La **Infantería** tuvo similares reformas, ya que las anteriores agrupaciones en **Divisiones 1ª y 2ª de Vanguardia**, del **Centro y de Retaguardia**, que se identificaban por los nombres de sus jefes, se transformaron en sendos regimientos denominados como: **Primer Regimiento de Infantería**, al mando del coronel Francisco Picoaga; **Segundo Regimiento de Infantería**, al mando del coronel Jerónimo Marrón de Lombera; **Batallón del Centro** al mando primero del coronel Estévez y luego de Sebastián Benavente y **Batallón de Granaderos de Reserva**, al mando del coronel Bernardo Esenarro.

Con los "*juramentados*" de Salta y una porción de oficiales, más los soldados del Real de Lima, formó el **Batallón de Partidarios de Infantería Ligera**, al mando del coronel Felipe Santos de la Hera. En tanto que con las compañías de Cazadores de Infantería originarias de Salta creó un

Batallón de Cazadores al mando del teniente coronel Pedro Antonio de Olañeta. La gemela de caballería permaneció hasta el año siguiente como una compañía suelta integrando el batallón.

Pese a las reformas la perspectiva del Ejército Real era poco satisfactoria, la desertión era alta y era necesario hacer reclutas en las provincias de retaguardia. Luego de estas levadas y la reorganización llegó a ver reunidos a 4.600 hombres. El 6 de septiembre el reorganizado ejército se acantonó en los campos de Vilcapuquio y permaneció allí hasta el 13 del propio mes en que pasó a Condocondo ya que el enemigo avanzaba por el camino de Potosí y de Chayanta, en tanto que los sublevados de Cochabamba amenazaban Oruro.

A mediados del mes fue derrotada la Guerrilla del caudillo Cárdenas por el **Escuadrón de Partidarios**. Entre los papeles que le tomaron se enteraron la aparente intención de Belgrano de atacar a Pezuela en Condocondo con el auxilio de guerrillas de indios. Pero la posición de Belgrano fue delatada el 27 de septiembre por el maestro de postas de Vilcapuquio el cacique Mamani, que avisó a Pezuela que esa misma noche habían acampado allí las fuerzas "enemigas".

Según el propio General Pezuela, la fuerza de su ejército era de: 2.950 infantes, 410 caballos, 3.360 indios regimentados y 12 piezas de artillería. Para enfrentarse a 4.600 infantes enemigos, 1.300 caballos, 450 lanceros, 16 piezas de artillería y una multitud incontable de indios alzados.

Los relatos de la batalla, en las distintas fuentes realistas, difieren unos de otros. Así en el del propio general Pezuela la colocación de las unidades es distinta de la que aparece en el plano confeccionado por el Ingeniero Mendizábal.³¹ Para completar el problema, el relato de García Camba es algo confuso, aunque parece confirmar en líneas generales la descripción de Mendizábal, ya que copia su Narración. Así analizadas las fuentes creemos que el desarrollo de la batalla debió haber sido como lo relatamos a continuación.

La ubicación del Ejército, desplegado en batalla en el llano de Vilcapugio, era la siguiente:

"La derecha mandada por el 2º General Juan Ramírez, se componía del **Regimiento Nº1**, con su brigada de cuatro cañones de a 4, del Cuerpo de **Cazadores**, de un escuadrón de caballería y de los piquetes del Honor, con que la reforzó el general; hallándose éste situado en una loma para observar y dar sus órdenes.

"La Izquierda a las ordenes del Mayor General D. Miguel Tacón, constaba del **Regimiento Nº2**, con su brigada de cuatro cañones de a 4, del cuerpo de **Partidarios** y de un escuadrón de caballería.

"El Centro lo formaba el **Batallón Nº3**, un escuadrón desmontado, con su brigada de 4 cañones de a 4 y finalmente la Reserva era un **Batallón de Azángaro** compuesto de reclutas."³²

La batalla se inició a las 7 de la mañana del 1º de octubre de 1813 en que rompió el fuego la artillería patriota por la izquierda y la fusilería por la derecha. La línea realista continuó la marcha hasta que estuvo a medio tiro y continuó avanzando hasta tiro de pistola, sosteniendo vivo fuego ambas partes por media hora.

Entonces la derecha realista arrolló a la izquierda patriota y la dispersó persiguiéndola un trecho, pero al mismo tiempo entró en desorden la izquierda y el centro realistas, porque los

³¹ Pezuela parece confundir el ala izquierda con la derecha o mencionar a ambas como derecha. Para colmo de males el plano publicado en su "Memoria" como Lámina Nº 1 es Ayohuma y no Vilcapugio. Pezuela, Ob.cit. CDIP, T.XXVI, 256.

³² Descripción de la Batalla según el plano de Mendizábal, que se halla en el SHM de Madrid y fuera publicado por Victoriano del Moral Martín, "Los últimos años del Ejército Español en el Perú" en Revista De Historia Militar Nº 34, 35 Madrid 1972.

"Partidarios" en vez de atacar como cuerpo ligero, se presentaron en masa aproximándose demasiado por ello luego de dar su descarga recibió otra de varios cuerpos patriotas que oblicuaron sus fuegos sobre este que era el más avanzado.

Así para las 11 hs. la izquierda del Ejército Real tenía acosado a la derecha del enemigo pero a su vez sufría un fuego horroroso ya que ésta era el ala más fuerte de los porteños. En este trance en el ala izquierda el **Batallón de Partidarios** fue casi desecho y muerto su coronel Felipe de La Hera, siete oficiales y gran parte de la tropa, por lo que comenzó a replegarse dejando descubierto aquel costado. Igual desgaste sufrieron el escuadrón de caballería al mando del comandante Zavala y el **Segundo Regimiento** cuyo comandante, D. Gerónimo Marrón de Lombera, fue mal herido, oportunidad en que sus hombres abandonaron sus puestos en dispersión.

El **Batallón del Centro**, al mando de Estévez en la posición central, también comenzó a replegarse con grandes bajas, quedando sólo sosteniendo esta posición el **Escuadrón de Dragones** desmontado y parapetado en una zanja y un cañon de a 4 y algunos pelotones que se mantenían firmes.

Por la derecha, se mantenían escasamente 400 hombres del **Primer Regimiento**, de dos batallones al mando de Picoaga, y los **Cazadores**, al mando de Olañeta, reforzados con un escuadrón de caballería y la escolta del comandante en Jefe, los que arrollaron la izquierda enemiga.

Al ver la retirada de parte de las tropas, Pezuela y Ramírez acudieron a contener la dispersión, a la vez que ordenaron que la reserva, compuesta por un escuadrón desmontado y 400 reclutas del **Batallón Provisional** o nuevo de **Azángaro** ³³, en la segunda línea, ocuparan las posiciones de la izquierda. Pero estos se desordenaron también. Pezuela se hallaba en el centro rodeado de sus edecanes, el contador y el intendente del ejército.

Ante la situación desesperada el general convocó a los pelotones de las tropas desordenadas, que a su orden cubrieron la línea desecha. En tanto el comandante Francisco Saturnino Castro, que se adelantó por la noche a Vilcapugio, por orden de Pezuela, pero al amanecer había comenzado a retirarse a Ancacato, creyendo suspendida la acción, volvió sobre sus pasos al percibir el ruido de la batalla y apareció sobre la retaguardia del flanco de Belgrano. Esto introdujo la confusión entre los porteños, aceleró la reunión de los dispersos realistas y en una hora lograron revertir la situación haciendo huir al enemigo. ³⁴

El botín fue de toda la artillería (19 cañones, 2 obuses, 16 cureñas, 10 avantrenes, 2 fraguas), armas (1.000 fusiles) y municiones (12 granadas, 235 lanzafuegos, 2800 estopines, 1087 cartuchos de cañón, 136.000 de fusil); con las cuales y en el acto se municionó el Ejército Real, además de 300 tiendas y varios efectos, entre elementos de hospital y alimentos. Las bajas del Ejército Real fueron de 6 oficiales muertos y 1 herido, y 145 soldados muertos y 250 heridos. ³⁵

Luego de la victoria el general Pezuela concedió algunas gracias y un escudo de honor a los que más se distinguieron. Pasó la noche en el Campo de batalla y el día después de ésta regresó a Condo-condo, luego de enviar guerrillas de **Cazadores**, **Partidarios** y **Dragones**, de los que habían quedado mejor montados, al mando del teniente coronel Olañeta por el camino de Potosí en procura de Díaz Vélez y dejando en Vilcapugio y Condo al **Batallón del Centro** encargado de reunir los despojos del adversario y proteger la retirada de los enfermos y heridos, que eran enviados al Hospital Militar de Oruro, así como la artillería y los pertrechos

³³ El **Batallón de Azángaro** primitivo se había transformado en **Batallón del Centro** por la reforma de Pezuela. A los 400 reclutas que en 1813 hubo de esa zona se los agrupó en un **Batallón Provisional**, que suele figurar también como *nuevo Batallón Azángaro*.

³⁴ Mendizábal, Ob.cit. 52-54, García Cama, Ob.cit. tI, 152-155. Pezuela, Ob.cit 252-259.

³⁵ Según el Plano de Mendizábal ya citado. Los oficiales muertos fueron: Coronel Felipe de la Hera, comandante de Partidarios. Capitán Domingo Peña, del Real de Lima, Capitán Manuel de la Puente Arnao del mismo, Tenientes del mismo: Diego Maldonado, Clemente Vera, Antonio López Rendón, Subteniente Vicente Fernández, del mismo. Los oficiales del Real de Lima habían pasado al Partidarios. Pezuela CDIP,XXVI, I, 258.

sobrantes.

El triunfo de Vilcapugio significó la promoción a mariscales de campo de los brigadieres Pezuela, Ramírez y Picoaga, ascensos a los oficiales subalternos destacados. Pese a la prohibición de las cortes de la facultad de otorgar grados por el virrey, este los confirió interinamente el 27 de octubre de 1813, tomándose razón en el Cuartel General el 7 de diciembre de ese año.³⁶

Además se ordenó la confección de un escudo de distinción para entregar a todos los miembros del ejército vencedor, el mismo fue confeccionado en paño encarnado representando un gorro revolucionario atravesado por dos bayonetas y en el entorno la leyenda: . "En los llanos de Vilcapugio lavó la afrenta del Tucumán y Salta - 1 de octubre de 1813."³⁷

Las primeras noticias de la derrota de los porteños llegaron a Potosí el día 3 de octubre. El gobierno de la ciudad (patriota) intentó en un principio disfrazar la noticia como una victoria de las armas de la Patria, habiendo sido hecho prisionero el general Pezuela y muerto el coronel Picoaga. Pero no obstante ello se vio obligado a dar un bando prohibiendo se propagasen noticias de la acción que ya se rumoreaba ser una derrota. Las noticias completas llegaron el día 4 en que ya no se pudo ocultar la verdad sabiéndose del desastre sufrido por el ejército de Belgrano y lo cruento de la batalla a la que se asignaban 2000 muertos por ambas partes. Los dispersos comenzaron a llegar el 8.³⁸

En tanto, desde la batalla de Vilcapugio el Ejército Real había sufrido una serie de penalidades, además de los temporales de lluvia, nieve y granizo que embarazaban sus movimientos y la escasez de elementos de transporte, ya que no había ni una mula en la que cargar la artillería, por lo cual debió hacerse en llamas y burros que fueron requisados en todos los puntos y lo que no alcanzó se cargó a hombros de los indios aliados. Mendizábal anotó que

"fue pensamiento original, sugerido por la necesidad, la ocurrencia de servirse de estos débiles animales para el transporte de las municiones, y verdaderamente un espectáculo muy nuevo, ver caminar un ejército al paso lento de estos tardos entes; y los cañones, y sus cureñas en hombros de indios, o tirados, cuando lo permitía el terreno, por los mismos." ³⁹

Según su general, el ejército se vio falto también de combustible y algunos días de alimentos, *a pie hasta la caballería y la mayor parte de la oficialidad, y sin más víveres que unos pocos que pudieron sacarse de Condo...Muchos soldados iban descalzos, con pocas tiendas, y sin más abrigo que una manta encima de su casaca."*⁴⁰ Así se hallaba en las vísperas de Ayohuma.

Pese a ello Pezuela estaba decidido a buscar de nuevo a Belgrano, en el partido de Chayanta donde este había reunido a sus dispersos, en el pueblo de Macha. Pezuela permaneció un mes en Condocondo, tiempo que Belgrano aprovechó para prepararse. El Ejército Real en tanto hacía lo mismo, reparando las armas y los carruajes de artillería que habían quedado inservibles tanto los propios como los capturados al enemigo. Los cuerpos de **Partidarios, Cazadores y Dragones** en tanto fueron ordenados que estrechasen a Potosí para impedir la retirada de Díaz Vélez con los fondos de la Casa de Moneda de Potosí y las familias y esposas de los realistas que había hecho prisioneras en la ciudad y se mantenían presas en la Casa de la Moneda.⁴¹

El 29 de octubre el ejército real dejó Condo-condo para acampar seis días después en Ancacato,

³⁶ AHC, Libros de Tomas de Razón Militares, libro 3, pag 28/29.

³⁷ Existe un ejemplar en el Museo Histórico Nacional en Buenos Aires.

³⁸ AHP "Anales..." fol. 136 v. y 137.

³⁹ Mendizábal, Ob.cit. 54 (2)

⁴⁰ Pezuela, CDIP, XXVI, 1º, 261.

⁴¹ El cronista de los anales detalla pormenorizadamente las ocurrencias en Potosí en esas fechas y los arrestos y aprestos en la Casa de la Moneda. Fol 137 y siguientes.

donde se recogieron algo más de 600 burros y llamas para carga. De Ancacato, por Ancacruz y la posta de Libichuco. El 7 por la cuesta de la cordillera de Libichuco y desde allí fue el ejército a la posta de Callampallani, donde descansó tres días en espera del parque que venía retrasado.

El día 12 de noviembre, acampados en los altos de Taquiri, se descubrió al enemigo en los altos de Ayohuma a sólo dos leguas. El 13, luego de haber observado las posiciones de Belgrano y formado un plan de batalla, llamó Pezuela a sus oficiales a la altura frente a las posiciones enemigas y comunicó las providencias para el ataque que sería al día siguiente.⁴²

A las seis de la mañana del 14 de noviembre el Ejército Real se puso en movimiento desfilando delante del general, que a cada paso exhortaba a los cuerpos militares que marchaban al combate, los que contestaban con vivas al Rey.

Había ordenado que todas las cargas sobrantes del Parque, Hospital, hacienda, equipajes y tiendas de campaña, formasen un cuadro en la altura de Taquiri y que dentro se metiesen los enfermos, los asistentes, los demás empleados del Ejército que no eran de armas llevar, con los emigrados, mujeres de los soldados y los vivanderos. Se les repartieron armas a todos y se les previno de sostener aquel punto, prefijado para reunión, en caso de una desgracia. Luego dió orden de emprender la marcha al Ejército.

Según el propio general su fuerza era de apenas 3.100 efectivos repartidos en 18 piezas de Artillería, 2.850 hombres de Infantería y 250 de Caballería.

El general Pezuela bajó con sus tropas a la desfilada "*Cuesta Blanca*" y formó en columnas a su pie para prevenir cualquier acción repentina de la caballería enemiga que se hallaba inmediata, formadas en línea, apoyando la izquierda en una altura y extendiéndose luego por un llano, defendido de frente por obstáculos artificiales practicados en el terreno.

Las columnas reales atravesaron el río que tenían delante y se dirigieron a una pequeña loma en la que se apoyaba el flanco derecho de los disidentes. Esto obligo a Belgrano a cambiar de frente y variar su plan y libraba a las tropas reales de las defensas levantadas por el enemigo en el terreno proporcionándole otro más ventajoso para pelear.

Dueño el ejército de la loma, Pezuela mandó formar el ejército en el llano inmediato en batalla por el mismo orden que en Vilcapugio:

La derecha, mandada por el ahora Mariscal de Campo Juan Ramírez, con el **Batallón de Cazadores** con una compañía montada, y la izquierda de éste, en la prolongación de la línea, los dos batallones del **Primer Regimiento** con su brigada de cuatro piezas de a 4.

El Centro se componía del **Batallón del Centro**, con su brigada de cuatro piezas y un escuadrón desmontado.

La izquierda, al mando del Mayor General Brigadier Miguel Tacón, estaba formada por los dos batallones del **Segundo Regimiento**, con su brigada de cuatro piezas, el **Batallón de Partidarios** y el **Escuadrón de Dragones**.

El **Batallón Provisional**, fue de nuevo destinado a la reserva, porque era de menos confianza, junto con dos escuadrones desmontados y seis piezas de artillería de a 4.

De cada uno de los regimientos se separaron 30 cazadores con un oficial para hacer de guerrillas, cuyos destacamentos al mando del teniente coronel Manuel Valle, sostenidos por el **Batallón de Partidarios**, ocuparon la altura de la izquierda de la línea realista que comunicaba con el flanco derecho enemigo.

⁴² Mendizábal, 56.

El Ejército Real permanecía en batalla y cubierto con la loma mencionada y el enemigo se extendía en igual orden sobre un terreno elevado, teniendo a la izquierda la caballería en el espacioso llano en el que terminaba su posición. A las diez de la mañana, parte de la artillería realista, avanzada algo de la línea, rompió un vivo fuego sobre el enemigo por algo más de media hora.

Belgrano a fin de cortar el daño causado por la artillería real, marchó de frente y rompió fuego sobre la línea realista, que se adelantó contestándole. Mientras tanto el teniente coronel Valle con los cazadores de los cuerpos y el **Batallón de Partidarios** descendió por las alturas a la izquierda y acometió por flanco y retaguardia la derecha patriota que no pudo resistir más de media hora.

Belgrano mandó cargar a la caballería que, recibida por los infantes realistas, el futuro **Escuadrón de Cazadores Montados**, la **Escolta del General en Jefe**, y atacada por artillería, tuvo que retroceder y aumentó el espanto y la confusión entre los suyos. Fue la oportunidad que aprovechó Pezuela haciendo avanzar toda la línea con ímpetu y puso en fuga al ejército de Belgrano, persiguiéndolo por espacio de dos leguas.

El resultado de la batalla fueron 73 oficiales y 800 soldados prisioneros, incluso los heridos de ambas clases, más 60 oficiales y 600 muertos. El botín fueron 8 piezas de artillería de calibres pequeños, 1.533 fusiles, almacenes, provisiones, equipajes y papeles del propio Belgrano, así como varias petacas con vestuarios que se repartieron en la tropa. Por parte realista hubo dos oficiales muertos, ocho heridos, 40 soldados muertos y 88 heridos.⁴³

Pezuela destacó en persecución de los derrotados a su segundo el general Ramírez con los cuerpos de **Cazadores, Partidarios, Dragones** y una compañía de granaderos del **Primer Regimiento** que marcharon por el camino de Potosí, donde entraron ocho horas después de la evacuación por parte de las tropas de Belgrano.

Pezuela atribuyó la victoria al día de *"Nuestra Señora y Generala del Ejército 14 de noviembre y en él favoreció las armas del Rey de una manera la más grande, que sólo esta señora la puede alcanzar."*⁴⁴

El resto del Ejército marchó a Macha el 15 de noviembre y allí por medio de su edecán el coronel Manuel Quimper, concedió algunas gracias particulares y *"habiendo acordado una general de un escudo a cuantos individuos de todas clases se hallaron en la batalla se varió por lo común que es esta distinción y a solicitud de todo el ejército en una medalla de la figura e inscripción que se ve al fin del plano de dicha batalla."*⁴⁵

Pezuela despachó a los heridos al Hospital de Oruro, a los soldados prisioneros a la misma ciudad y a los oficiales prisioneros a Lima para ser internados en las *"Casas Matas"* del Callao. A Picoaga lo remitió al Cuzco en busca de reclutas para aumentar el ejército que se hallaba diezmado, no sólo por los heridos y muertos sino en especial por los desertores.

La noticia llegó a Potosí el día 18 en que desde la mañana fueron entrando los heridos y enfermos del ejército de Belgrano que eran acomodados en los Hospitales de Belén y San Juan de Dios y en la tarde entraron los generales Belgrano y Díaz Vélez con la poca artillería que pudieron salvar, y se encerraron en la Casa de Moneda, luego de ser liberadas todas las mujeres realistas que allí había.⁴⁶

⁴³ Mendizábal, 56-58 y Plano de la Batalla publicado por Del Moral Martín, op.cit y Bidondo, 48-49.

Los oficiales muertos del Ejército Real fueron: Teniente del 1er Regimiento: Francisco Morales, Teniente de Caballería: Alfonso Udave.

⁴⁴ Pezuela, CDIP, XXVI, 1º, 266.

⁴⁵ Pezuela, CDIP, XXVI, 1º, 266.

⁴⁶ AHP. "Anales..." 141/142. Justo es decir que el absurdo arresto de las damas lo dispuso Díaz Vélez sin conocimiento

En la tarde del viernes 19 se verificó la marcha del ejército de Belgrano con sus jefes y escolta, seguidos de todos los que habían formado parte de la administración porteña. Ese mismo día en horas de la noche entraron las avanzadas del ejército real a contener los desmanes de la cholada.⁴⁷

El general Pezuela hizo su entrada en la Villa Imperial el domingo 28 de paso para Chuquisaca, sin detenerse. El 4 de diciembre llegó a esta ciudad: *"con mucho contento y aplauso de las gentes principales, pero con señalada tibieza e indiferencia de la plebe"* al decir de García Camba. Y Pezuela salió para Potosí el 17 de diciembre y entró oficialmente en la Imperial Villa el 21, en medio de las aclamaciones del pueblo.

La vanguardia del Ejército Real se estableció en Tupiza donde el general Ramírez preparó un movimiento sobre las provincias de abajo, con la *"División de Vanguardia"*, compuesta por 853 hombres de los cuerpos de: **Batallón de Partidarios (322 plazas)**, **Batallón de Cazadores (300)**; **Escuadrón de Dragones (128)**; **Compañía de Granaderos del 1º Regimiento (103)**

El 12 del mismo mes y para cumplir el voto de Pezuela de nombrar para Generala del Ejército y Directora de las operaciones de él, a la Santísima Virgen N.S. del Carmen, *"para que continuase con la protección que hasta allí se había dignado concederle"* se le celebró una *"solemnísima misa y función"* en el convento de las carmelitas, oficiada por el Deán de la Catedral Dr. Matías Terrazas. Ese mismo día se aprovechó la ocasión para colocar en el pecho y repartir las medallas concedidas a todos los que habían estado en la batalla de Ayohuma.

Las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma significaron el fin de la campaña de Belgrano, que era la segunda campaña patriota derrotada en el Alto Perú. Los patriotas retrocedieron hasta Tucumán. Pezuela tomó Salta en 1814 combatiendo a Güemes y sus gauchos. Derrotó la sublevación de Cuzco de ese mismo año y en 1815 en la batalla de Sipesipe o Viluma, venció al general Rondeau y puso fin a la tercera y última campaña rioplatense al Alto Perú.

Por sus victorias, en 1816 Fernando VII lo hizo Marqués de Viluma, lo ascendió a teniente general y lo nombró como el 36º Virrey del Perú, que gobernaría de 1816 a 1820. Debíó combatir la campaña de los Andes de San Martín en Chile, sufriendo las derrotas de Chacabuco y Maipú, y en 1820 enfrentó la Expedición libertadora contra su virreinato. En esas instancias fue depuesto del mando el 29 de enero de 1821, en la asonada de Aznapuquio, por militares liberales, dirigidos por el general José de La Serna que fue nombrado nuevo Virrey por los sublevados. Se embarcó a España y se retiró, falleciendo en Madrid en 1830 a los 69 años.

de Belgrano, el que al llegar a Potosí ordenó su inmediata libertad. Así lo reconoce el propio cronista de los Anales, que era realista.

⁴⁷ AHP. "Anales...." folio 143.